

Índice

	INTRODUCCIÓN	9
	EL RELIEVE	11
	LA HIDROGRAFÍA	15
	EL CLIMA	23
	LA RAMPA SERRANA O PIEDEMONTE	27
	EL ROBLEDAL	89
	EL PINAR DE PINO SILVESTRE	109
	LA ALTA MONTAÑA	133
	EL MEDIO ACUÁTICO Y SU ENTORNO	157
	EL ENTORNO DE LAS POBLACIONES	203
	ESPACIOS EMBLEMÁTICOS	237
	ÍNDICE ALFABÉTICO	246

*A nuestros padres,
que nos enseñaron a
amar la naturaleza*

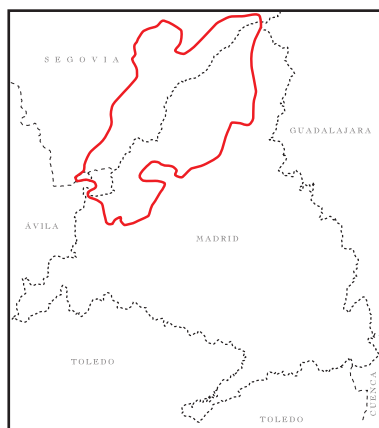
Introducción

La sierra de Guadarrama se encuentra en el centro de la península ibérica, a unos 50 km de la capital de España, en la zona centro oriental del Sistema Central. Esta situación geográfica supone un obstáculo histórico en las comunicaciones entre norte y sur peninsular, a la vez que un obligado paso en el que innumerables acontecimientos históricos han ido dejando huella.

Su proximidad a una ciudad de las dimensiones y población de Madrid no solamente ha deparado los inconvenientes de masificación y deterioro que, por desgracia, a veces se producen, sino también el acercamiento curioso y el profundo afecto y respeto de muchos ciudadanos que disfrutaban de la belleza y riqueza de los parajes serranos.

Tal vez sea la sierra de Guadarrama el espacio natural español sobre el que más se ha escrito y también el que ha sido capaz de atraer la atención de lo más selecto de la pedagogía, la historia, el deporte, el arte, la literatura, la geología, la entomología y la botánica. Algo que aconteció en una época esplendorosa, probablemente sin parangón, comprendida entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Nuestra sierra fue escudriñada por todos esos estudiosos guadarramistas que se desplazaban por ella con más dificultades, sin duda, que cualquier excursionista actual, pero con un afán por conocer y disfrutar pocas veces sentido en nuestro país. A pesar de los avatares históricos posteriores, su fructífera obra –de indispensable conocimiento para cualquier amante de la sierra de Guadarrama– perdura haciendo más grandes a estas montañas.

La situación geográfica vuelve a ser una vez más un factor esencial, también cuando nos referimos al número de especies animales, vegetales y de hongos que existen en el entorno. Ese hecho de estar «en medio» permite que se den cita especies propias de las zonas norteñas con otras más meridionales, fenómeno que enriquece la enorme



Esquema de situación de la sierra de Guadarrama

biodiversidad de la sierra y su entorno, en la que también conviven endemismos solamente localizables en este territorio.

Sin embargo, los peligros acechan a este magnífico entorno natural. No son precisamente los usos ganaderos y forestales, probablemente hoy día más racionales que en algunas otras épocas pasadas, los que ponen en peligro la biodiversidad de la sierra de Guadarrama. El peligro proviene de la invasión del territorio, de la conversión de la naturaleza en ciudad. Las urbanizaciones e intromisiones humanas tienen un precio alto para la flora y fauna y necesitan ser controladas.

Actualmente se encuentran aprobados los Planes de Ordenación de Recursos Naturales de la Sierra de Guadarrama (Madrid y Castilla y León), pero con controversias entre grupos políticos y organizaciones ecologistas, recursos ante los tribunales y demás vicisitudes, lo cierto es que parece ser que de una vez por todas se ha afrontado la creación del Parque Nacional tan esperado durante muchos años. En principio, quedarán dentro de la categoría de parque nacional las zonas a las que el plan de ordenación otorga la máxima protección, que coinciden con el nivel de cumbres, e incluye también las llamadas zonas de reserva. En un segundo nivel se regula una zona periférica que podrá tener categoría de parque –natural– y que establece protecciones diferentes según sean los usos, los recursos naturales o los asentamientos humanos existentes. Finalmente, se crean zonas de transición y zonas especiales en las que se concretan las diferentes actividades que en ellas se pueden llevar a cabo.

En cualquier caso, la mejor forma de conservar un espacio natural está en manos de los ciudadanos. Nada mejor que conocerlo para amarlo. La vieja sierra de Guadarrama se merece nuestro respeto y protección.

La influencia del relieve en la estructura de la sierra de Guadarrama

Nuestra sierra posee una estructura no muy compleja. Un eje lineal único que se bifurca desde Navacerrada en dos cordales diferenciados, los Montes Carpetanos al norte, y la Cuerda Larga más al sur encerrando ambos al valle del Lozoya. Este esquema principal se completa al oeste con los relieves de la sierra de Malagón y la Mujer Muerta, situada esta última enteramente en Segovia, y con las cumbres de Somosierra que delimitan al este los confines de este sector del Sistema Central denominado sierra de Guadarrama.

Junto a este bloque montañoso básico, existen en la rampa serrana una serie de pequeñas sierras y montes aislados denominados «montes isla». Ejemplo de ellos es el monte de San Pedro, la sierra de La Cabrera, la sierra de Hoyo y Las Machotas en Madrid, o la sierra de Ojos Albos en la provincia de Ávila y los cerros de Matabueyes, las Cardosillas y del Caloco en la zona segoviana.

Vista parcial de Cuerda Larga





Las altas cumbres

La fuerte erosión producida a lo largo de las diferentes eras geológicas ha modelado una forma característica de las cumbres. La mayoría de las cimas tiene un aspecto suave y alomado, aunque hay excepciones como Siete Picos, La Maliciosa o el risco de los Claveles. Estas cumbres pueden tener cientos de metros de anchura o apenas unos pocos, como en el caso del risco de los Claveles. La mayor altitud se sitúa en Peñalara (2428 m), seguida por el risco de los Claveles también en el macizo de Peñalara (2388 m), Cabeza de Hierro Mayor (2381 m) y Cabeza de Hierro Menor (2374 m) –ambos en la Cuerda Larga–, risco de los Pájaros (2334 m) y Dos Hermanas (2285 m) en el macizo de Peñalara; continúan situadas todas ellas en la Cuerda Larga, el cerro de Valdemartín (2280 m), Alto de Guarramillas o Bola del Mundo (2265 m), Asómate de Hoyos (2242), Pandasco (2238) y La Maliciosa (2227 m).

En resumen, se contabilizan 103 puertos, altos, riscos, cimas o collados que superan los 2000 metros de altitud y muchos más situados entre los 2000 y los 900 metros.

En este conjunto de cumbres se intercalan las «parameras serranas», zonas situadas a unos 1800 metros en las que se encuentran turberas de montaña y pastos de gramíneas visitados por el ganado vacuno. Una de las más conocidas y extensa es la que se ubica en el puerto de la Morcuera.

Entre las diferentes cumbres y parameras, las laderas hacen las veces de enlace y entre ellas se establecen valles y fosas intramontañas. Sin duda, el valle más extenso es el valle del Lozoya, en la provincia de Madrid, situado entre la Cuerda Larga y los Montes Carpetanos.





La rampa serrana

El piedemonte, rampa serrana o simplemente rampa es, como su nombre indica, un espacio que precede a las estribaciones montañosas. En nuestra sierra esta amplia superficie de terreno, donde se asientan la mayoría de las poblaciones serranas, está ocupada principalmente por dehesas de **encinas** (*Quercus ilex*), **enebrales** (*Juniperus oxycedrus*), **fresnedas** (*Fraxinus angustifolia*), **sabinares** (*Juniperus thurifera*)—principalmente en la rampa segoviana— y bosquetes de **pino piñonero** (*Pinus pinea*) en la zona occidental madrileña.



Monte de San Pedro

El relieve de la rampa o piedemonte se caracteriza por su progresiva elevación, salpicada frecuentemente por berrocales y con presencia de los mencionados «montes isla», que son formaciones testimoniales de lo que fue la antigua orografía. Producto de la erosión del terreno que les rodea, su naturaleza granítica, de mayor dureza que la del terreno del entorno, les permite mantener una cierta altitud. De ese modo resisten el paso del tiempo y se «desgastan» más lentamente que el resto del suelo de la zona donde se asientan.

Glaciares, circos y lagunas

En la actualidad, la sierra de Guadarrama no posee ningún glaciar, aunque hubo un tiempo en que existieron. Nunca se trató de enormes y profundas superficies glaciares, pero sí de importantes masas de hielo de más de cien metros de espesor. Los restos de aquellos «pequeños» glaciares pueden observarse en casi todos los parajes serranos que la toponimia ha bautizado como hoyos, hoyas, huecos, cerrados o cerradillas, sirva como ejemplo la hoya de Pepe Hernando o el Hueco de San Blas.

Sin duda, lo más destacable a simple vista de lo que fue un antiguo glaciar son las lagunas. En el macizo de Peñalara se han contabilizado más de doscientas lagunas y lagunillas, y es también Peñalara con sus conocidas lagunas Grande, de los Pájaros y de los Claveles donde mejor se pueden observar los restos glaciares, incluyendo circos y morenas.



1. Laguna de Peñalara
2. Conjunto granítico de La Pedriza

Conjuntos graníticos

Los relieves de la sierra de Guadarrama están constituidos en su mayor parte por roca granítica. Después de 300 millones de años el resultado en algunas zonas serranas ha sido la formación de imponentes conjuntos graníticos como la sierra de La Cabrera y La Pedriza. Sin duda, La Pedriza del Manzanares, considerada el mayor conjunto granítico de Europa, recoge todas las formas y tamaños que el granito ha ido adquiriendo a lo largo del devenir del tiempo. Existen en La Pedriza más de mil vías de escalada y cientos de formas caprichosas en la roca. Un auténtico laberinto de granito con enorme riqueza medioambiental, que se integra dentro del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares.